

LA LITURGIA: «FUENTE PRINCIPAL DE LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA»

Gonzalo GUZMÁN KARADIMA

El papa Francisco ha tenido a bien publicar un nuevo documento sobre la Sagrada Liturgia, la ya conocida carta apostólica *Desiderio desideravi* del 29 de junio del 2022. En esta ocasión el argumento trata sobre la necesaria formación litúrgica del pueblo de Dios. Como él mismo lo manifiesta, no pretende «tratar la cuestión de forma exhaustiva [...] sino ofrecer simplemente elementos de reflexión para contemplar la belleza y la verdad de la celebración cristiana» (Dd 1).

El asombro y la grata acogida por parte de la academia no se dejó esperar y han sido ya variadas las publicaciones de distintos profesores de las diversas facultades, institutos o casas de formación que han ofrecido una primera reflexión suscitada al leer los pensamientos papales expresados en el documento. Publicaciones que han sabido leerla a la luz del contexto eclesiológico contemporáneo dejándose interpelar por ellos.

La carta llega en un momento complejo, no excepto de polémicas, como el mismo papa Francisco reconoce (cf. Dd 31. 65), por la dificultad de una parte de los miembros del pueblo de Dios de acoger «los libros promulgados por los santos Pontífices Pablo VI y Juan Pablo II, en conformidad con los decretos del Concilio Vaticano II, como única expresión de la *lex orandi* del rito romano» (TC 1; Dd 31). Situación que ciertamente es mucho más compleja que el hecho ritual mismo de celebrar con el *vetus ordo*, sino que es reflejo de una problemática eclesiológica con profundas raíces (cf. Dd 31).

Desiderio desideravi claramente se inserta armónicamente en el conjunto de intervenciones y modificaciones que el Francisco ha realizado en materia litúrgica. Todas ellas enumeradas y comentadas por el profesor Corrado Maggioni en su artículo —«La liturgia es vida y no una idea que hay que entender». El magisterio de Francisco sobre la liturgia— que ofrecemos en el presente número. Como hijo y promotor del Concilio Vaticano II, el Papa, en todas estas, expresa su deseo de poner en evidencia y en práctica los principios teológico-litúrgicos que inspiraron la reforma conciliar fomentando la anhelada participación activa, consciente y fructuosa del pueblo de Dios (cf. SC 11. 14. 19. 21. 27. 30. 41. 48. 50. 79. 113. 114. 121. 124). Además, expresan la clara conciencia de que la celebración litúrgica, por la presencia de Jesucristo muerto y resucitado, por la acción del Espíritu Santo y por su sujeto celebrante, la asamblea, en cuanto expresión sacramental de todo el pueblo santo y fiel, es una realidad viva. No se trata de recordar eventos del pasado, sino del encuentro con Cristo en el asombro de su misterio realizado en la belleza del lenguaje simbólico celebrativo (cf. Dd 24-26. 38. 44. 62).

Francisco en reiteradas ocasiones, como se podrá leer en estas páginas, ha expresado que la liturgia no puede ser campo del individualismo celebrativo, donde el «yo» se apropie de la celebración, sino expresión de un «nosotros» eclesial de comunión propio un pueblo sinodal. Esta, la celebración litúrgica, le pertenece a todo el pueblo de Dios permaneciendo siempre fiel a su Tradición, esto hace de ella un hecho eminente de carácter popular. Realidad que, lejos de oponerse a su dimensión mistagógica, comprende que precisamente en la celebración el pueblo y el Misterio se encuentran sacramentalmente. En todas sus intervenciones litúrgicas, sean éstas de carácter reflexivo, como sus catequesis para las audiencias generales de los días miércoles, o de carácter normativo, como sus diversos *Motu proprio*, son expresión del estupor del encuentro con el misterio pascual en acto de cada celebración litúrgica. El Santo Padre sabe y desea que todos vivan la *mistagogía* como camino idóneo para entrar en el misterio de la liturgia.

Como lo expresa el Prof. Andrea Grillo en el artículo que ofrecemos —«La liturgia y el deseo de comunión: en torno a “Desiderio desideravi”»— son tres las categorías, que podríamos llamar contextuales, importantes de tener presente al leer la reflexión de Francisco en su teología litúrgica plasmada en la reciente carta apostólica: el «vínculo con *Traditionis custodes*», el «rito» y la «relación» entre «estupor» y «formación». Categorías que invitamos a profundizar en los variados puntos de vista que este número pone a vuestra disposición.

«El papa Francisco apela a los “*altiora principia*”. Elogio a la Carta apostólica “Desiderio desideravi”»: se titula así el comentario que ofrece el profesor José Manuel Bernal, en el cual con un lenguaje simple y claro, recoge aquellos principios que inspiraron la reforma del Concilio y que el Papa plasma con lenguaje actual en su carta rubricando que estos, sin lugar a duda, están plasmados en el rito romano reformado. El autor destaca la comprensión personalista de los sacramentos con las categorías antropológicas del «encuentro», del «asombro» ante el misterio al que deben conducir las celebraciones plasmadas con belleza y verdad y de la recuperación del lenguaje simbólico difícil de comprender para el individuo contemporáneo. Todos estos, decantan en la imprescindible necesidad, por parte del pueblo de Dios, de formarse para celebrar y dejarse formar por la celebración misma.

Ya son casi cien años de la famosa publicación *Liturgische Bildung* (1923) de Romano Guardini, texto que Francisco tiene a bien citar tres veces en su última Carta. Libro «fundacional» que permite comprender la acción ritual con toda su capacidad simbólica vital como formativa en sí misma. Es necesario formarse para celebrar y dejarse formar por la celebración, por ello se debe procurar que la belleza plasmada en un correcto *ars celebrandi* genere el asombro necesario para un encuentro transformante. Tarea exigente ya que, como lo expresa el Papa: «el hombre moderno se ha vuelto analfabeto [y] ya no puede leer los símbolos» (Dd 44).

Agradecemos a todos quienes han contribuido en la elaboración del presente número de *Phase*, ciertos de que tanto en la intención de ellos y en la nuestra, de poner este volumen a vuestra disposi-

ción, se encuentra una respuesta al deseo papal de que «todos los obispos, presbíteros y diáconos, a los formadores de los seminarios, a los profesores de las facultades teológicas y de las escuelas de teología, y a todos los catequistas [...] ayuden al pueblo santo de Dios a beber de la que siempre ha sido la fuente principal de la espiritualidad cristiana» (Dd 61).

Gonzalo GUZMÁN KARADIMA

Jefe de redacción de la revista «Phase».